

## Terrorismo difuso

El Estado acepta hoy de forma pasiva un terrorismo, al que voy a llamar **terrorismo difuso**, que consiste en sembrar miedo, con tal frecuencia e intensidad, que mantenga a la mayoría de la población aterrorizada.

Si hoy una familia vive a la intemperie y sus niños pasan hambre, tendrán que padecerlo clandestinamente, para que los servicios sociales no se enteren; porque de lo contrario le arrebatarán los hijos, para institucionalizarlos y rentabilizarlos.

Una mamá está con su niña de dos años en un parque infantil. Subiendo al tobogán, la niña se resbala y cae golpeándose con una barra en los genitales; comienza a sangrar. La mamá la lleva al hospital más próximo. E inmediatamente se desquician las alarmas. Preguntan si alrededor de la niña había algún varón. Exigen que inmediatamente se presente en el hospital el padre y lo someten a un furibundo interrogatorio como presunto violador. Afortunadamente múltiples testigos del incidente apaciguarán a los supuestos técnicos en asuntos escabrosos.

Violencia de género, violadores, pederastas, niños que maltratan a sus padres... Existe y hemos de erradicarlo, pero su propaganda paranoica ¿es efecto? ¿o es causa de su exponencial propagación?

El resultado de tan tóxicas e intensas campañas es la desconfianza de todos contra todos: mujeres contra hombres y viceversa, niños contra adultos y viceversa, padres contra profesores, profesores contra alumnos, parados contra emigrantes, las tiendas contra los manteros y etc., etc.

“Niño, si ves que a tu compañero le maltratan en el cole, chívate”, denúncialo a los técnicos de tu Comunidad Autónoma, y no asumas ningún protagonismo defendiéndole; chívate y

olvídalo. Fantasea que la Administración resolverá lo de tu compañero.

Y además, procuremos que esto se generalice: denunciar las riñas vecinales, las alegrías ruidosas, los que cruzan sin respetar el semáforo, el molesto bullicio de los niños correteando sin control por el parque... El remedio a cualquier cosa que moleste es la denuncia, que convertirá a la autoridad supuestamente humanitaria, en omnipresente.

Se trata de una guerra civil larvada, no declarada, de un eficaz y contundente todos contra todos.

Cuanto más se legisla sobre protección de menores, más legitimidad se le supone a los técnicos y las Empresas que avasallan su privacidad; y más difícil les ponen a las familias el defenderse de las mafias que las colonizan para lucrarse.

De hecho, si una familia necesita subvención, muy excepcionalmente la generosidad del Estado la subvencionará con 170 euros/mes; pero si lo hace una Empresa, la subvencionan con 3.500 euros/mes; y si a base de insania el niño sigue deteriorándose, la subvencionarán con 7.000 euros/mes, porque los niños, cuanto más rotos, son más rentables.

Enrique Martínez Reguera

Madrid, diciembre 2016